

VOSTERS, Simón A.: *Rubens y España (Estudio artístico-literario sobre la estética del Barroco)*, Ed. Cátedra, Madrid, 1990.

Francisco García Gómez

La figura de Rubens y su ingente producción han sido estudiadas en numerosas ocasiones y desde múltiples puntos de vista. Así, no sólo se han tratado sus aspectos puramente artísticos, sino que también se ha prestado atención a, por ejemplo, sus labores diplomáticas. Y es que este flamenco siempre sorprende por su carácter polifacético y vitalista, bien patente en su obra. Pero, a la vez, ha sido ensalzado y denostado, y ello porque es el representante por excelencia del barroco más exagerado y tópico (es a Rubens precisamente a quien mejor definen los conceptos acuñados por Wölfflin). Sin embargo, es innegable que siempre ha llamado poderosamente la atención de historiadores y estudiosos del arte.

En este caso concreto, el erudito belga Simon A. Vosters se ocupa de la importante relación entre el pintor y España, aspecto que, si bien ha sido considerado en bastantes ocasiones, nunca había ocupado una monografía de tan gran envergadura. En este libro, el autor trata todos los puntos de contacto entre artista y país: sus dos estancias en un reino por el que sentía gran afinidad, los cuadros que aquí pintó, sus relaciones con personalidades, escritores y pintores, sus mutuas influencias y los textos hispanos del XVII en los que aparece citado. Aparte de esta labor de documentación, que domina la mayor parte del libro, Vosters establece un paralelismo entre escritores españoles -principalmente Lope de Vega- y Rubens. Paralelismo que le lleva a una reflexión sobre la unión entre literatura y pintura, que constituye uno de los pilares básicos de la estética barroca. Porque los puntos de contacto que establece entre ambas artes denotan la existencia de un espíritu común, más que de unas simples influencias iconográficas (y en el caso de Rubens su dependencia de los textos españoles es nula), espíritu cuyo lema es el famoso *Ut pictura poesis*. Y si bien la literatura siempre había sido considerada superior a la pintura, en la España del XVII sólo se escribieron elogios a la obra del flamenco quien, al igual que Lope, abogaba por la integración de dichas artes.

El autor estructura la obra en ocho capítulos, ordenados cronológicamente. Así, empieza con la primera estancia de Rubens en España (1603), contándonos todas sus actividades. En el segundo inicia el paralelismo temático entre escritores y pintor (en el plazo de tiempo comprendido entre los dos viajes). El tercero está de-

dedicado a la segunda estancia del artista en nuestro país (1628-29), dominada por la realización de su retrato ecuestre de Felipe IV y las alabanzas que originó.

En el cuarto se centra en los principales aspectos de la estética barroca, problemas comunes tanto a la pintura como a la literatura. Así, tomando como base la elogiosa *Silva rubeniana* de Lope de Vega, trata temas como la mimesis, la superación de la naturaleza por el arte, Dios el primer pintor, *Ut pictura poesis*, el decoro o la posición social de las bellas artes. Estética en la que la literatura busca efectos pictóricos, y la pintura, poéticos: todo ello redundará en la glorificación del arte.

En los dos capítulos siguientes, Vosters comenta las obras literarias españolas del XVII en que se hace alguna referencia a Rubens, tanto coetáneas como posteriores a su muerte, que muestran el alto aprecio que aquí se le tuvo. El capítulo séptimo se ocupa de las influencias mutuas entre Rubens y la pintura hispana, principalmente la velazqueña. De esta manera, establece una comparación entre el flamenco y Velázquez, considerando que su obra hubiera sido distinta sin la presencia de Rubens. Finalmente la conclusión es básicamente un resumen de todo lo dicho.

Pero, pese a lo acertado de algunos planteamientos (como la comparación literatura-pintura), la obra se pierde en un maremágnum de datos y documentación, junto a pequeñas pinceladas de reflexión estética buscando profundización. Conciliación que, a mi entender, no está bien conseguida. Además, creo que ha estirado excesivamente el tema; el autor quiere establecer relaciones a toda costa, muchas de las cuales son realmente forzadas. A esto hay que unir la enorme cantidad de documentación insertada en el texto (y no en forma de notas) y el estilo repetitivo, lo que dificulta y hace pesada la lectura, muy poco amena.

En cuanto a su actitud respecto a Rubens, queda patente que Vosters siente auténtica adoración por él. No sólo no lo critica, sino que, de forma exagerada, sostiene que Velázquez debe al flamenco todos sus méritos. Y aunque es innegable la influencia rubeniana sobre Velázquez, no lo es hasta el extremo de encontrarse en todos los cuadros del sevillano, como el autor pretende.

A pesar de estas objeciones, hay que reconocer los méritos de este libro (planteamiento multidisciplinar, gran labor de documentación, abundante ilustración fotográfica y acierto de muchos análisis estéticos), contribuyendo poderosamente al conocimiento de este gran artista, de nuestra cultura y, en definitiva, del Barroco.